

Bibanco, y Echeverría por el influxo que han tenido en la pacificación del partido interesante de Xitayan baxo las ordenes del benemérito Riveros. Debe celebrarse con singular encarecimiento la virtuosa constancia de Echeverría, á quien ni las infaustos sucesos de sus primeras tentativas en aquel distrito, ni la preponderancia que por algun tiempo lograron allí las armas españolas, ni los furiosos embates de la ilusión, que tanto han estragado las opiniones, ni los riesgos, ni las inclemencias á que vivió expuesto, y sufrió refugiado por muchos meses en el cerro de Chacagua, nada fue bastante para contrastar su heroica firmeza.

Sigue el donativo voluntario para vestir y armar el regimiento fixo de infanteria de esta ciudad

D. Ramon y D. José Lorenzana 25. D. Rafael Espin 10. D. Vicente Manero 10. D. Jacinto Marin 10. El Sr. ases. r D. Manuel Mimiaga 4 arrobas de lana. D. Manuel Santaella 25. D. Manuel Soto 15. D. Vicente Taura 25. Doña Patrona Manzano 10. D. Leon Ruiz 8 ps. y 26 mantas. D. Juan Maria Peralta 12. D. Marcelo Acuña 25. D. Manuel Vega 4. D. Santiago Ortega 20. D. Juan José Varela 5. D. Antonio S. lan eva 4. El Sr. regidor D. José Varela 50. D. José Antonio Castellanos 10. D. José Mariano Monterrubio 50. D. Francisco Monterrubio 150. D. Manuel Ortiz Prieto 8. El Sr. Prebendado D. Francisco Nuñez 12. El Br. D. José Maria Ydiaquez 4. El Br. D. Antonio Arango 10. D. Miguel Neira 5.

S C
EN LA IMPRENTA NACIONAL DEL SUR.

CORREO AMERICANO DEL SUR.

Jueves 13 de mayo de 1813.

Año tercero de nuestra gloriosa insurreccion.

Sigue la expedicion de Oaxaca.

No bien se desahogaron las carceles, quando vieron á ocuparlas mas de quinientos prisioneros cogidos dentro de la ciudad por las partidas, que se destinaron á este objeto, contandose al pie de ciento y sesenta gachupines, entre los quales el sanguinario José Maria Regules Villasante que se decia teniente coronel de milicias, y comandante en gefe de la Mixteca, uno de los dignos emulos de las glorias de Calleja, y el odioso Bernardino Bonavia conocido por comandante de la septima brigada. Es de notar que muchos soldados de los criollos no se comprendian en aquel número, porque fueron desde luego indultados, haciendose merito para ello, en unos de que se presentaron por si mismos, y en otros ya de la ignorancia, ya de la violencia que protestaban: excepciones fútiles, pero que nuestro sistema, sin semejante en humanidad, y en d. Izara admite á las veces á pesar de la ingratitude con que algunos perfidos han correspondido esta indulgente generosidad.

Se disminuia por momentos la mortal consternacion que el triunfo de nuestras armas produjo en el vecindario; substituyendose el asombro con que los

habitantes veian desmentidas practicamente las ideas espantosas, que se les habian inspirado de la irreligiosidad, barbarie, y atroz conducta de los insurgentes (1) La veneracion á los templos, el respeto á los eclesiasticos, la moderacion para con los ven-

(1) „Si amados diocesanos míos (decia el Illmo. Sr. Dr. D. Antonio Bergoza y Jordan Obispo de Antequera de Oaxaca en su proclama de 26 de Agosto de 1811) vuestros caudales, alhajas, granas, cosechas y quanto hay en vuestras casas vendran buscando esos rebeldes bandidos: su osada se extenderá á los vasos sagrados, y alhajas de los templos y conventos; y su brutal luxuria abusará, aca. o á vuestra vista, de vuestras mugeres, hijas, y hermanas, derramando por calles y plazas vuestra propia sangre, y la de vuestros parientes y amigos,::: Y mas adelante: „nuestras personas, vidas y haciendas de todos peligran igualmente, por que un exercito de vandoleros, como el del traidor sacrilego Morelos no se satisface con solos los europeos; y sus traidores auxiliantes colonos irreligionarios a nadie exceptuan ni repetan, sino que unos y otros vienen a chupar la substancia de todos nosotros, a saquear el templo de Maria Smã de la soledad, nuestra dulcisima madre, á inundar de sangre esta capital, á profanar nuestra santa religion y a introducir en todo la confusion, el desorden, y la anarquia,.

Calificada notoriamente la falsedad de tan horrendos anuncios; todavia no nos atrevemos a condenar las intenciones de S. S. I.; sino que sujetandolos a las severas leyes de la caridad cristiana,

cidos, el comedimiento, la oficiocidad, prendas que desdeñadas ordinariamente por el genio de la victoria; pueden llamarse el peculiar distintivo de la indole suave, y bondadosa del americano: todo depone á favor de los defensores de la patria, todo condenaba manifestamente á los fementidos usurpadores de nuestros derechos, que á expensas de los engaños mas groseros han querido perpetuar su iniqua dominacion.

S. C.

Campo sobre Ixmiquilpan.

El Sr. mariscal de campo D. Manuel Correa al Exmo. Sr. D. Ignacio Rayon.

Exmo. Sr.--Se rompió el fuego sobre Ixmiquilpan á las siete y cuarto de la mañana, y nuestras tropas no han desmentido el concepto que se merecen, aumentado por el triunfo de ayer: han avanzado sobre el puente: han desalojado al enemigo de tres baluartes y le han ocasionado considerable perdida:

nos persuadimos antes bien á que el corazon puro y sencillo de este prelado admitiese de buena fé los embustes del pérfido Venegas, apoyalos en los papeles detractores, que han inundado el reyno, baxo los auspicios del virey intruso. Esperamos que el suceso acredite nuestra piadosa interpretacion, creidos de que el virtuoso obispo de Antequera subsanará decentado el notable descubierto en que se halla su reputacion, y reparara del modo posible las injurias que ha irrogado á los dignos americanos, que con tanto honor luchan por los sagrados derechos de su patria.

pero son ya las tres de la tarde; el pertrecho se disminuye, la invencible division del Sr. Lobato está fatigadísima; los auxilios todos se hallan á mucha distancia, y no quiero exponerme á ser envuelto por alguna division auxiliar que es indispensable les llegue: acordaré mi retirada con la division del Cardenal, para tener el honor de presentarme á V. E. con esta division despues de una correria gloriosa y que desengañará al que llaman gobierno, que hemos ya aprovechados de las desgracias, unicas lecciones que pueden enseñar á quienes no habian oido el estrepito del cañon.

Dios guarde a V. E. muchos años. Campo sobre Ixmiquilpan octubre 19 de 1812 a las tres de la tarde. Exmò. Sr. --Manuel Correa.--Exmò. Sr. Presidente D. Ignacio Ryon.

(Ilustrador americano núm. 28).

Acatlan invadido.

Las tropas de mercenarios casi no se emplean ya en otra cosa que en saciar sus brutales pasiones en qualquiera coyuntura que se les presenta, aumentando cada vez mas el odio, indignacion y horror con que los miran las poblaciones que llegan á caer en sus manos devoradoras. La tristisima escena representada por el mes de febrero del presente año en el infelizmente pueblo de Acatlan es una prueba incontrastable de esta verdad dolorosa, capaz de arrancar lagrimas a las penas, y de contrastar los corazones mas duros y de apiadados.

Hallabase allí un corto destacamento de americanos al mando del capitán Diaz con destino preci-

samente de observar las disposiciones del enemigo; pero por desgracia, quando menos se esperaba, se dexó ver en las inmediaciones Domingo Ortega; el desnaturalizado, el impio, el barbaro Ortega á la cabeza de trescientos hombres, todos de almados, y todos resueltos á beber la sangre de los inocentes. Sorprende en S. Antonio á quatro soldados que aquel dia habian salido á hacer la descubierta; les arcabuza en el momento, y se encamina á Acatlan. Cogió desprevenidos á los demas, que con muy pocas armas, ningunos pertrechos. ni competente numero de tropa para empeñar una accion emprendieron su retirada que por fin lograron á costa de un pequeño descalabro.

Desmantelado ya el pueblo, en vez de perseguir á la division cilla, como era de esperarse: entró en el el feroz Ortega seguido de sus confacciosos; y á manera de una manada de lobos de parramada por entre otra de mansas ovejas, sembraban por todas partes la muerte y la desolacion sin el menor obstaculo, y sin distincion alguna de edad, sexo, ó caracter. Aquí descargan golpes mortales sobre el infeliz anciano agovado de años y de enfermedades: allí acometen al indio miserable, que habia ido á surtir se al mercado del pueblo; y ací la de pues de abusar de la debilidad del sexo, desaparecen á un considerable número de mugeres mezcladas con sus tiernos hijos, cuyas delicadas cabezas rozaban tendidas en su propia sangre. Estuvieron relevando aq. ellas fieras estos sacrificios cruentos hasta que cansados ya, pero no satisfechos, pasaren a otros excesos de atención, y transcendencia.

Destrozaron las puertas de las casas, y robaron

quanto encontraban en ellas. Estando el cura en la puerta de la suya, le dispararon un balazo, y seguidamente entraron dos haciendo alarde de su valentía y penetraron con espada desenvainada hasta la recámara, donde decían hallarse escondido el Sr. Matamoros. ¡Candidos! ¿Cómo habian de haber ultrajado tanto á la humanidad con sus atrocidades, si hubiera estado allí el Sr. Mariscal! ¿Porque no preguntarian tambien por los Señores Rayon, y Morelos? ¡Fanáticos, botarates!

No contentos con los bienecillos de los vecinos, se atrevieron al santuario del terrible Señor de los ejércitos, pillando los paramentos sagrados, que con sacrilego descaro propusieron de venta al mismo cura y lo estrecharon para que comprase. ¡Oh monstruos de furor y de impiedad.

Acompañaba á estos bandoleros el Padre D. José Eugenio Mateos ministro encargado del curato de Tehuizingo. Los que trataron y comunicaron intimamente á este eclesiástico todo el tiempo que la división del Sr. Matamoros se mantuvo en Izucar, se pasman y confunden al ver ahora sus procedimientos. Se manifestó constantemente decidido por la Santa causa de la Nación, y mas de una vez se ofreció para servir bajo de sus augustas banderas, acreditando su sinceridad con demostraciones del mas vivo entusiasmo. Pero lo mismo fue retirarse de aquel punto nuestra division, que cambiar enteramente sus ideas. Procuró intimidar á quantos insurgentes pasaban de retirada por Tehuizingo, llenandoles la cabeza de mil quimeras, que por aquellos dias esparció el gobierno embustero figurando ventajas que nunca consiguieron

sus tropas de esclavos: medio ordinario para alucinar á los debiles; y en efecto vencio Mateos á unos pocos, que se indultaron por su mano; pero que enterados ya de la verdad han vuelto despues á buscar el abrigo de los ejércitos defensores de la patria. El que transcribe estas noticias tuvo la satisfaccion de burlarse de la credulidad (tal vez sencilla) de Mateos y de haber despreciado el indulto con que le brindaba por la mediacion del Sr. obispo de Puebla.

¡Ah! ¡miserables de los que regulan sus procedimientos por la fuerza, que graduan en los partidos beligerantes! Es imposible que sostengan el equilibrio: temprano ó tarde se descubrirá su vileza; y por una ó por otra parte será inevitable su desgracia. ¡Preocupados! que os manteneis aun á devocion de esos inhumanos hotentotes, abrid los ojos, y fixadlos atentamente en el teatro lastimoso de Acatlan! Si no os obligan los clamores de vuestra patria, si no os empeñan los ultrages de sus sagrados derechos, si con rostro sereno mirais correr la sangre de vuestros compatriotas; ¡muevaos siquiera el interés de vuestros padres, el de vuestras mugeres, el de vuestros hijos, el de vuestras mismas personas. Y vosotros los que perezosos holgais a la sombra del egoismo detestable, en vano os lisonjeais de que habreis de preservaros de los estragos horribles de la guerra. La punta de este azóte alcanza al más distante, y no reserva al que neceis águere ligerirse en los negocios comunes. Temed pues, que con mas furor y seguridad suele descargar sus mortíferos golpes en esa clase de cobardes ciudadanos.

NOTA. No se habían insertado estas noticias, por que ignorabamos las interesantes circunstancias que ahora trasladamos. El sugeto fidedigno, á quien ocurrimos, para que nos informase, como testigo ocular que fue de tan espantosa catastrofe, acompaña el siguiente

Estado que manifiesta el número de victimas sacrificadas al furor de los bandidos, que invadieron el pueblo indefenso de Acatlan en el mes de febrero del presente año.

Indios del mismo pueblo que estaban en sus casas	128.
Criaturas idem	027.
Mugeres idem	012.
Izucareños que estaban viviendo en idem.	012.
Idem mugeres.	011.
Idem criaturas.	002.
Indios de Totoltepec, que habían concurrido al mercado.	026.
Idem de Tehuicingo Idem.	004.
Idem de la Mixteca alta idem.	038.
Idem del pueblo de San Geronimo idem.	003.
De razon del propio Acatlan.	028.
Idem de incierto origen y vecindad	011.
Soldados de América.	008.
Suman todos los muertos	310.

Impreso: proclama que dirige á sus paisanos Don Benito Rocha y Parliñas: se hallará en la aduana y tienda de Gris: su precio tres y medio rs.
EN LA IMPRENTA NACIONAL DEL SUR.

CORREO AMERICANO DEL SUR.

Jueves 20 de mayo de 1813.

Año tercero de nuestra gloriosa insurreccion.

Concluye la expedicion de Oaxaca

Se prohibió á la tropa baxo de gravisimas penas entrar á saqueo en la ciudad; y para que esta orden tuviese el mas cumplido lleno, luego que S. E. se enteró de que la fuerza enemiga estaba deshecha completamente, comisionó á distintos gefes para que procediesen á resguardar las casas de los europeos, y á inventariar sus bienes, que con tanta justicia reclamaba la caja de la Nacion. En efecto se reprimió el desarreglo, que comenzaba por algunos pocos, se escarmentaron los contraventores, y se aseguró mas y mas la confianza de los vecinos en que sobre todo se interesaba el zelo de S. E.

Aquella misma tarde se preparó una division, que almando del Sr. coronel D. Antonio Garcia Cano marchase por el rumbo de Tehuantepec con el principal intento de alcanzar al Illmô. Sr. Obispo, que seis dias antes se habia retirado á esperar el exito del ataque, resuelio á abandonar su diocesi en caso de que fuese ocupada la capital. Las justas miras de S. E. se contraian á impedir la emigracion de aquel pastor, tan intempestiva, como perjudicial á su rebaño, y que desengañado á la luz de irresistibles prue-